

Consejo Estatal Electoral del Estado de Sinaloa

5to Certamen Estatal de Ensayo Político

Octavio Paz

**Sinaloa y el laberinto de la democracia extraviada: Retos y perspectivas para el
desarrollo**

Por: La Platiniux

Culiacán, Sinaloa, 26 de Junio de 2009

1. Introducción

La indiscutible relación que existe entre los términos de sociedad, instituciones y democracia nos lleva a analizar descriptivamente dichos conceptos de manera tal que el impacto de éstos se refleje en el desarrollo de las ciudades consideradas democráticas; para efectos de este trabajo delimitaremos el estudio al caso de Sinaloa, determinaremos la calidad de las instituciones, el nivel de participación ciudadana y el tipo de democracia que se practica en la localidad.

Pensar desde la perspectiva del análisis democrático vincula la capacidad de desarrollo de una localidad directamente con la calidad de vida de los ciudadanos, el carácter social de la política, entendiéndose como aquellas prácticas que relacionen a la sociedad con los actores e instituciones gubernamentales; nos referimos también al conjunto de normas y reglas que se expiden, así como el cumplimiento de éstas, es decir, nos referimos directamente a la calidad de ciudadanía.

Por lo tanto el vínculo entre democracia y ciudadanía es íntimo, sin embargo, en los procesos de democratización de los países latinoamericanos se ha excluido a la sociedad en el forjamiento de ésta. Para establecer los parámetros de desarrollo entonces debemos comenzar por definir lo que ciudadanía representa. Podríamos únicamente abocarnos a esto como el conjunto de derechos y obligaciones que se adquieren por el hecho de ser reconocido como ciudadano, pero pareciera que es una definición inconclusa, por lo que podríamos incluir una definición con mayor amplitud: “La ciudadanía no es solo un estatus legal definido por un conjunto de derechos y responsabilidades, sino una identidad, la expresión de la pertenencia a la comunidad

política... el desarrollo de la ciudadanía es lo que ha permitido el fortalecimiento de los sistemas democráticos... la relación entre derechos y ciudadanía es tal que sin la conciencia de los primeros no es posible la segunda”. (Ceja: 2005). Al considerarlo como una cuestión de identidad, la estructuración democrática debe de respaldarse con instituciones que representen los ideales y compromisos sociales que promuevan la participación ciudadana y la transparencia gubernamental.

Para Anthony Giddens, una institución es “una práctica social extendida en el tiempo” y por consecuente define a la sociedad como “una serie de actividades y prácticas que la gente lleva a cabo, pero que al mismo tiempo reproducen a grandes instituciones”¹. La expresión amplia de eficacia institucional en términos de ciencia política radica entonces en el reflejo de la sociedad en la vida institucional. Sin esto, hablaríamos entonces de un Estado sin carácter democrático y consecuentemente sin capacidad de desarrollo a partir de la base social.

Finalmente, esta serie de definiciones nos lleva a la estructura de la democracia, que por sus raíces etimológicas nos remontan a la definición griega “poder del pueblo”; pero cabe mencionar que en los nuevos modelos democráticos encontramos una serie de características que se diferencian unas de otras. David Held la clasifica en tres: 1. Democracia directa o participativa, 2. Democracia representativa o liberal, 3. Modelo Unipartidista². Dentro de la clasificación ubicaremos a México en la democracia representativa por tener un sistema de gobierno basado en funcionarios electos.

¹ La Constitución de la sociedad: bases para una teoría de estructuración. Buenos Aires: Amorrortu. 1995.

² La democracia y el orden global. Del Estado moderno al Estado cosmopolita. Barcelona: Paidós. 1997.

Partiendo entonces de lo antes expuesto, la manera de consolidar el desarrollo de cualquier localidad con una democracia representativa deberá basarse en la libre elección de representantes bajo un modelo electoral que incluya diferentes opciones y corrientes ideológicas; una serie de instituciones que reflejen el quehacer de la sociedad, así como un conjunto de valores ciudadanos que fomenten la participación más allá del ámbito electoral, sino que se logren vincular todos los aspectos que conlleva una verdadera ciudadanía para entonces encontrar la identidad social que determinará el modelo de gobierno que se requiera en cualquier localidad de la que se hable.

2. Sinaloa y el presidencialismo priista

Durante 68 años el sistema político mexicano estuvo sometido por un partido, durante este lapso la democracia resultaba ser sólo un término que se manejaba dentro de las instituciones políticas, pero al cual no se le daba uso; Sinaloa como todos los estados de la República Mexicana estuvo bajo el control de un régimen presidencialista encabezado por el Partido Revolucionario Institucional; las decisiones se tomaban de manera centralizada, puesto que la figura del Ejecutivo poseía una gran fuerza a comparación de los dos poderes restantes, esto debido a la fuerte influencia que ejercía en el Poder Legislativo. La durabilidad de la supremacía priista radicaba en que el presidente era el líder del partido, por consecuente, los legisladores vinculaban sus decisiones directamente en la postura del presidente, así se permitía que dictara los lineamientos de las políticas federales, estatales y municipales. Fue en esta época cuando el gobierno deja de ser un gobierno imparcial, enfocado en las necesidades generales, y se convierte en beneficiario de un partido político, el cual dominaba las

esferas políticas y sociales del país. Fue una época donde el corporativismo, compadrazgo y corrupción formaban parte muy clara y evidente del sistema político mexicano.

El hecho de ser un Estado centralizado, ha restado autonomía a los gobiernos estatales y municipales, generando una práctica demagógica gubernamental; los estados dependerían completamente de las decisiones federales, además que la presión partidista se ejercía en todos los órdenes de gobierno, provocando que los fallos se ligaran directamente con la postura del partido, es decir, la postura de la figura presidencial; pensar en acciones contradictorias a lo estipulado por la federación ponía en riesgo incluso la durabilidad de los funcionarios en sus cargos.

Fue una época donde el desarrollo de la ciudadanía, las instituciones e incluso la propia democracia parecía ser imposible de lograr; existía una represión por parte del gobierno a todos los que mostraran posturas subversivas, donde las elecciones sucedían como una simple faramalla partidista, sin competencia real que intentó demostrar al resto del mundo una incipiente, pero ficticia democracia a fin de cuentas, los procesos electorales eran actuaciones políticas, sin opción a la transición, sin oportunidad de hacer política de manera distinta. Sinaloa no fue la excepción de la práctica antes expuesta, no podemos hablar de un verdadero desarrollo en la región cuando no existía autonomía en las decisiones de los gobiernos en turno.

Actualmente, la preponderancia del Partido Revolucionario Institucional se mantiene firme, registrando un incremento de afinidad a partir de las elecciones del 2001, la brecha que existe entre el PRI y el resto de los partidos sigue siendo significativa.

Pareciera entonces que la transición federal vivida en el 2000 con el arribo de Vicente Fox a la presidencia, permitió al PRI arraigarse una vez más en el estado debido a los malos resultados del gobierno panista.

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS LOCALES POR EL PRINCIPIO DE MAYORÍA RELATIVA³

	PRI		PAN	
	Votos	Porcentaje	Votos	Porcentaje
2007	430,229	50.3%	308,798	36.16%
2004	428,232*	47.22%	350,934	38.69%
2001	373,312	45.91%	229,301	28.2%
Promedio		47.81%		34.35%

* Se consideraron en conjunto los resultados del PRI y la alianza "Mazatlán nos Une".

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN DE PRESIDENTES MUNICIPALES⁴

	PRI		PAN		PT	
	P. Municipales	Porcentaje	P. Municipales	Porcentaje	P. Municipales	Porcentaje
2007 ⁵	16	88.88 %	2	11.11%	0	0
2004 ⁶	12	66.66%	6	33.33%	0	0
2001 ⁷	14	77.77%	3	16.66%	1	5.5%

³ Fuente: Consejo Estatal Electoral de Sinaloa.

⁴ Fuente: Consejo Estatal Electoral de Sinaloa.

⁵ 2007. Por el PRI: Angostura, Sinaloa, S. Alvarado, Mocorito, Badiraguato, Navolato, Cosalá, Elota, San Ignacio, Concordia, Rosario, Escuinapa, Ahome, Guasave, Culiacán y Mazatlán. Por el PAN: Choix y El Fuerte.

⁶ 2004. Por el PRI: El Fuerte, Angostura, S. Alvarado, Mocorito, Badiraguato, Cosalá, Elota, San Ignacio, Escuinapa, Ahome, Guasave y Culiacán. Por el PAN: Choix, Sinaloa, Navolato, Concordia, Rosario y Mazatlán.

⁷ 2001. Por el PRI: Choix, El Fuerte, Angostura, Mocorito, Badiraguato, Navolato, Cosalá, Elota, San Ignacio, Concordia, Rosario, Ahome, Guasave y Culiacán. Por el PAN: Sinaloa, S. Alvarado y Escuinapa. Por el PT: Mazatlán.

En los últimos tres periodos de legislación del estado, la representación ha estado controlada por la fracción priista. A pesar de haber vislumbrado una posible transición hacia la izquierda en el 2001 con el triunfo del Partido del Trabajo en la presidencia municipal de Mazatlán, dicha presencia pierde fuerza, otorgándole lugares al Partido Acción Nacional que tres años después se colocaría en la cabecera de 6 municipios; sin embargo, en las elecciones más recientes llevadas a cabo en el 2007 figura de nuevo el éxito partidista del Revolucionario Institucional, con el control casi absoluto de los municipios y la mayoría en el congreso local. Pareciera entonces que el fantasma de siete décadas permanece latente en la práctica política de Sinaloa.

3. Democracia en Sinaloa: utopía o realidad

Desde el punto de vista institucional, la democracia encuentra su punto máximo en el estado de Sinaloa con la creación del Consejo Estatal Electoral en 1992. La Ley Electoral del Estado de Sinaloa, promulgada en ese año, en su artículo 47, dispuso que la organización de las elecciones fuera una función estatal ejercida por un conjunto de cuatro instituciones: El Consejo Estatal Electoral, como órgano superior de dirección; los consejos distritales, los consejos municipales y las mesas directivas de casilla⁸. Partiendo de esta visión podemos encontrar que las instituciones comienzan a “socializarse”, es decir, se crean órganos consultivos y de participación ciudadana que necesariamente provocan el acercamiento de la sociedad en la vida política; es un efecto real en Sinaloa debido a que “las últimas 2 décadas han sido ricas luchas y esfuerzos por elevar a la sociedad a planos de autonomía, independencia,

⁸ Véase en http://www.cee-sinaloa.org.mx/pagina.php?m_id=18, consultado el 19 de junio de 2009.

responsabilidad y esfuerzo compartido pugnando por ser un sujeto y beneficiario de su propia obra”⁹.

Con el surgimiento del Consejo Estatal Electoral en el estado se vislumbró lo que sería el comienzo de la democracia en Sinaloa, donde las elecciones eran solamente una parte del proceso, donde los ciudadanos ejercieran sus derechos y cumplieran con sus obligaciones, así como el fomento no solo de la participación electoral, si no la generación de ciudadanos informados e interesados, pero no solamente por las elecciones, sino que también se interesaría por asuntos públicos, políticos, donde “los miembros de la sociedad sinaloense aspiraran al desarrollo, el progreso, a la justicia, a la democracia donde existiría una ciudadanía que tiene como imperativo transformar al pueblo en actor y en sujeto con voluntad, vocación y pasión para construir la democracia”¹⁰. Una democracia que siempre fue anhelada y que con esto se convertiría en realidad, la cual ayudaría al estado a tener un desarrollo más rápido en todos los aspectos de la vida política y ciudadana.

Otra institución que ayuda al desarrollo de la democracia y ciudadanía en Sinaloa, pero sobre todo genera confianza de los ciudadanos hacia las instituciones, demostrando defender los intereses reflejados en las urnas fue la creación del Tribunal Estatal Electoral: “el día 6 de mayo de 1992, fue publicada en el periódico Oficial “El Estado de Sinaloa”, la reforma electoral que incluyó un nuevo Título Séptimo a la Ley Electoral del Estado de Sinaloa, denominado *Del sistema de impugnación*, dando así origen al Tribunal Estatal Electoral, el cual desde esa reforma y hasta la actualidad es definido

⁹ Rubén rocha moya, una visión plural. Véase en José Luis López duarte, *democracia y elecciones en Sinaloa; Sinaloa en la transición de 1992, una gran oportunidad*, editorial universidad autónoma de Sinaloa y el H congreso del Estado, primera edición, Culiacán Sinaloa, México, 1992, pp. 188.

¹⁰ Ídem, pp. 174

como un órgano jurisdiccional autónomo en su materia y facultado para resolver los recursos que se presenten. Este tribunal se integró originalmente por cinco magistrados, tres de ellos eran numerarios y dos supernumerarios; serían nombrados por el Congreso del Estado a propuesta del Gobernador”¹¹.

Con la creación del Tribunal los ciudadanos tuvieron respuesta a sus exigencias: un órgano que vigilara el proceso electoral y que preponderara la práctica democrática, así como el hecho de legitimar las expresiones ciudadanas reflejadas en el voto, puesto que el Tribunal Estatal Electoral es el encargado de ratificar o no una elección, determinar si existieron anomalías, impugnar elecciones y sancionar a los que detenten en contra de los procesos electorales. Para Sinaloa, contar con estas dos instituciones ha sido fundamental para su desarrollo en todas las esferas, debido a que “ha existido la necesidad de valorar a la sociedad, sus fuerzas, para darle viabilidad no solo como proyectos de gobierno sino como proyectos de la sociedad, como formas de vida y destino que quieren los ciudadanos”¹². El ver a los ciudadanos no como un simple voto, sino como individuos comprometidos e interesados en el desarrollo de la vida política de su estado, los cuales están atentos a la actividad política de los actores gubernamentales, exigiendo en todo momento un nivel de transparencia que permita a los ciudadanos interactuar, conocer e indagar en los asuntos públicos de la localidad.

En efecto, los órganos consultivos y la procuración por la legalidad, están reivindicando varias décadas de prácticas demagógicas en todo el país, sin embargo, el poder ciudadano sigue estando estrictamente restringido; carecemos de distintas alternativas

¹¹ Véase en <http://www.teesin.org.mx/resena.html> consultada el sábado 20 de junio de 2009.

¹² *Ibíd*em, pp.188.

democráticas que involucran a los ciudadanos, como es el caso de la revocación de mandato, referéndum y plebiscito directo; convocatoria abierta para puestos administrativos, consejos consultivos ciudadanos, entre otros.

3.1. Participación Política: ¿Somos gladiadores o espectadores?

Para Anduiza y Bosch la participación política es elemental para el desarrollo de las sociedades modernas quienes la definen como “cualquier acción de los ciudadanos dirigida a influir en el proceso político y sus resultados”¹³. La interacción política que se genere entre los ciudadanos determinará el interés que éstos tengan con respecto a los asuntos públicos. Los tres grupos en los que ubicaremos a los participantes de la vida política y también propuestos por Anduiza y Bosch, serán tres: apáticos, espectadores y gladiadores, donde los primeros no participan, los segundos únicamente contemplan la política y participan esporádicamente, y finalmente el tercer grupo corresponde a los que participan de manera activa y frecuente. Tomando en cuenta el hecho de que el abstencionismo en las elecciones puede derivarse de distintos factores, no únicamente de la apatía, sino de defunciones no registradas, cambio de entidad en la que se radica, imposibilidad física de acudir a las urnas, entre otros, de acuerdo de los datos del Consejo Estatal Electoral de Sinaloa, en las elecciones locales de 2007 se registró una participación del 48.14% del total del padrón electoral, mientras que en 2004 fue de 55.21%, sumando esto a la proyección que se tiene para las elecciones de 2009 donde extraoficialmente, a nivel federal se espera una abstención alrededor del 65%, denotamos una tendencia popular hacia la apatía y descontento en materia de asuntos políticos.

¹³ Comportamiento Político y Electoral. España: Ariel. 2004.

Promover incentivos por parte de los actores gubernamentales para generar una mayor respuesta participativa es esencial, puesto que mientras se registre una menor participación, menores serán los alcances del cuerpo político para volverse en reflejo de las necesidades sociales. Por otra parte, el rasgo que puede considerarse primordial es el hecho de que la transición de partidos no se ha generado en el estado; el motivo principal es debido a que los electores siguen otorgándole su voto al partido que ha demostrado su hegemonía en la región.

Sinaloa es uno de los seis estados que no han vivido un cambio de partido en el poder, por lo que resulta alarmante considerando a la transición como una prueba de consolidación democrática. Si consideramos entonces que la participación va en descenso y los votos a favor de la bancada priista aumenta, queda claro que la abstención o el rechazo a las urnas provocará que los votos duros o tradicionalistas que respaldan al Revolucionario Institucional generen un mayor impacto, cabe señalar entonces que los que no participan son los que en el ámbito general de la democracia representativa, generarían la transición y apoyarían a la oposición, sea cual fuera ésta, dado que “la oposición desde hace diez años tiene un peso significativo en las elecciones, pero no tiene la representación que le corresponde a nivel Legislativo y Ejecutivo”¹⁴.

3.2. Partidos Políticos: Gobierno y oposición.

La oposición debe ser capaz de integrar las demandas con mayor peso social para entonces reflejarse como parte de la representación política de Sinaloa, debemos tener en cuenta que “hablar de la oposición, sin asignarle la cuota de responsabilidad que

¹⁴ Ibídem, pp. 189.

tiene en los rezagos, vicios y deformaciones del sistema político, es un error. La oposición no debe colocar intereses particulares de partidos por encima de los reclamos sociales, la oposición es una fuerza significativa que puede, que debe manejar mejor el respaldo que un alto porcentaje del electorado le brinda”¹⁵. Si se llegase a consolidar en el estado una fuerza opositora que genere comunidad cívica, entonces hablaremos de una buena calidad de representación; si los partidos políticos, siendo oposición o no, se niegan a incluir en su práctica política el elemento social entonces estaremos muy lejos de legitimar del todo los procesos electorales y las acciones gubernamentales, provocando entonces un mal funcionamiento institucional. Para Robert Putnam¹⁶ el desempeño institucional conserva una relación causa – efecto con la actividad de la comunidad cívica; si las prácticas políticas no se vuelven un ejercicio horizontal, no se generará ese estado de “preocupación cívica” y nos mantendremos bajo un ordenamiento vertical sin aspiraciones a juicios ni acciones colectivas.

La reinvencción de las políticas partidistas es evidentemente necesaria. Pareciera que el proceso democratizador en México se ha reducido a la versión minimalista de éste, nos hemos estancado en la perspectiva electoral sin tomar en cuenta que existen diversos factores que nos llevarían a hablar de nuestro país como una verdadera democracia. A pesar de esto, el ámbito electoral aún sigue viéndose como una serie de acciones mediocres y poco éticas, lo que evita que la transición tenga lugar, en el caso sinaloense existe una teoría del porqué: “la sociedad sinaloense en los últimos diez años se ha vuelto tan compleja que ante sus múltiples contradicciones y retos nuevos ya no bastan soluciones simples y superficiales a la aplicación de cualquier política

¹⁵ Ídem, pp. 192.

¹⁶ Making democracy work. Princeton: Princeton University Press. 1993.

sencillamente porque los márgenes de tolerancia para el abuso y la irracionalidad son ahora escasos”¹⁷.

Generar un vínculo de confianza entre los ciudadanos y los partidos políticos es determinante para que entonces hablemos de identidades políticas y sociales como una misma: “para las instituciones y la sociedad sinaloense, en la medida en que la oposición no ejerza fuerza y no ocupe el lugar que le corresponde, defraudara a sus seguidores y no cumple a cabalidad social”¹⁸ , los ciudadanos necesitan tener la certeza que su voto se verá reflejado en políticas públicas eficaces y eficientes, que sus necesidades básicas serán cubiertas.

4. Transparencia y Rendición de Cuentas: realidad o ficción

El derecho al acceso a la información es una tendencia que no puede evitarse, de acuerdo a Villanueva, para el 2001, cerca de 82 países habían adicionado esta característica a su Constitución¹⁹. La importancia de tener una ley de transparencia radica en que funge como mecanismo para construir las condiciones que permitan una adecuada rendición de cuentas lo que nos volverá sociedades democráticas. En Sinaloa se crea la Ley de Acceso a la Información Pública, la cual entra en vigor el 26 de abril de 2002 bajo la administración del ciudadano Juan S. Millán Lizárraga.

Esta ley tiene como objeto “fijar los términos en que se garantiza y ejerce el derecho de acceso a la información pública como el correlativo al acceso y protección de datos

¹⁷ Idem, pp.190.

¹⁸ Idem, pp.192.

¹⁹“El Derecho de Acceso a la Información. Visiones desde México y la experiencia comparada”. México: Universidad Iberoamericana. 2001.

personales, los que sólo serán limitados en los casos previstos expresamente por la Constitución como por esta Ley”²⁰.

El acceso a la información es inherente a las sociedades democráticas, los ciudadanos tienen derecho a conocer ¿en qué se gasta el erario público? ¿Cómo toman decisiones los representantes? ¿Qué se hace en el gobierno? ¿Cuáles son los mecanismos que rigen la licitación de políticas públicas? Otro motivo es generar ciudadanos informados capaces de tomar decisiones pensadas y consecuentemente exigir a los representantes una mejor calidad gubernamental. En el artículo 4 de la Ley de Acceso a la Información Pública se menciona que “todas las entidades públicas están sometidas al principio de publicidad de sus actos y obligadas a respetar el ejercicio social del derecho de acceso a la información pública”²¹.

Otra de las cláusulas indica que debe crearse un Comisión Estatal para la Información Pública que tiene por misión “garantizar el derecho de toda persona para acceder a la información creada, administrada o en poder de las entidades públicas en el Estado de las entidades públicas en el Estado de Sinaloa, bajo los principios de imparcialidad y profesionalismo, mediante acciones de difusión e investigación que permitan promover una cultura sobre el derecho de acceso a la información pública”²². Esta comisión está encargada de promover la cultura de acceso a la información, y su principal función es que la información llegue a las personas que la solicitan.

Sin embargo, el acceso a la información tiene sus restricciones, debido a que tanto gobierno como instituciones tienen el derecho de no publicar información que éstos

²⁰ Ver en <http://www.ceaipes.org.mx/fpdb/images/pdf/laipes.pdf?tree=77> consultado el 24 de junio de 2009.

²¹ Ídem, consultado el 24 de junio de 2009.

²² Véase en <http://www.ceaipes.org.mx/salima/display1.asp?func=display&resid=254&tree=58> consultado el 24 de junio de 2009.

crean inconveniente, por lo que aún se conserva un apartado de información “reservada o confidencial”. La confidencialidad se determina cuando se requiere información personal de los servidores públicos, puesto que el derecho a la privacidad es fundamental; la información se reserva cuando no es conveniente que se conozcan ciertos datos gubernamentales puesto que puede existir algún indicio de amenaza o inseguridad. Estas dos restricciones permiten a los funcionarios, gobierno, instituciones y partidos políticos ocultar información que debido a su contenido no es conveniente que se muestre.

La realidad en Sinaloa sobre transparencia y rendición de cuentas es que en la práctica es muy escasa, debido que si se pide acceso a cierta información los trámites suelen ser complejos y tardados, característica de la burocracia mexicana, también sucede que las peticiones no son válidas debido a que no entran dentro de la información pública que se puede mostrar. Las dificultades para acceder a la información, el hecho de que el ciudadano interesado deba realizar un escrutinio a fondo para conseguir información básica que debería estar publicada sin necesidad de hacer una solicitud, nos demuestra que carecemos de una cultura de rendición de cuentas. Transparentar las actividades del Estado es fundamental para consolidar la democracia, sin embargo, pareciera que el paso que dio México en el 2002 quedó inmediatamente truncado por los procesos administrativos que impiden que un ciudadano común y corriente sea capaz de exigir por la vía institucional una cuestión básica y constitucional: sus garantías individuales.

El camino a recorrer es largo y sinuoso, tratamos de introducir mecanismos de regulación democrática, eliminar la opacidad de los procesos políticos para invitar a los ciudadanos a ser parte de la vida democrática de la localidad. No podemos afirmar que

esta ley ha sido en vano, sin embargo, no ha sido suficiente; las restricciones parecen ser mucho más fuertes que la voluntad de generar ciudadanía.

Por otro lado, los ciudadanos en Sinaloa no recurren de manera relevante a este derecho. Los casos son pocos, en el 2008 la Comisión Estatal para el Acceso a la Información Pública del Estado de Sinaloa, recibió 52 solicitudes, mientras que en el 2007 únicamente fue de 28. A pesar de que el número ha aumentado, es evidente que existe un problema de comunicación entre gobierno y sociedad. Primeramente los cuerpos gubernamentales no proporcionan debidamente la información necesaria para que el ciudadano sea capaz de realizar una consulta, y por otra parte, los ciudadanos no contamos con la cultura democrática que nos permitirá inmiscuirnos en los asuntos públicos. Si no se exterminan las fisuras entre estos dos pilares democráticos será difícil concretar que el acceso a la información pública sea de verdad un instrumento para esclarecer la actividad gubernamental.

5. Conclusiones

En Sinaloa existe una aparente democracia, sin embargo las viejas prácticas y costumbres siguen apareciendo como parte de la cotidianeidad, el proceso que desarrollará todas las cualidades pertinentes en el estado para consolidar la democracia, es continuo, largo y laborioso, que necesariamente necesita por una parte, una estructuración institucional y la apertura a la participación ciudadana.

Existe una latente y alarmante necesidad que de que el gobierno y los ciudadanos se comprometan a hacer un cambio de raíz, no basta solamente con tener instituciones que vigilen los procesos gubernamentales, sino que deben de adecuarse las medidas necesarias para incentivar o castigar las acciones públicas, no basta que se les exija a los cuerpos políticos transparencia, si la información que se otorga dista de la realidad

con la que se realizan las prácticas políticas. Estamos en una época donde la democracia necesita salir del estancamiento donde ha vivido los últimos años, puesto que la inactividad social en materia política está generando un distanciamiento preocupante, por lo que la calidad de democracia está en juego. Si bien continuamos con una práctica meramente electoral, primeramente no puede generarse un conformismo por ninguna de las vías, y basar nuestras decisiones políticas en una contienda por obtener la mayor cantidad de votos, así como el ciudadano no debe involucrarse en la política únicamente en tiempos de campaña.

La impunidad y corrupción son considerados como los pilares de todos los males que aquejan a México, y sería totalmente irresponsable determinar un sector culpable de esta situación; la realidad es que dichas costumbres son conservadas por considerarse como una tradición o práctica cotidiana; si bien podemos hacer juicios de valor con respecto a campañas sucias o la libertad otorgada a verdaderos criminales, deberíamos entonces colocar en una balanza el hecho de que estas acciones entran en la misma categoría junto con la “mordida” y por qué no, “el hueso”. Cambiar la realidad de México implica hacer efectivos nuestros derechos y obligaciones como ciudadanos, pero esto es una tarea ardua y de todos los días. Será una tarea bilateral que involucrará ciertos cambios.

Si bien la oposición resultaría una medida transitoria para la democracia meramente electoral, debemos tomar en cuenta los elementos antes presentados. La clave para alcanzar el desarrollo en Sinaloa se derivará de la buena relación entre gobierno y sociedad, a través de instituciones que representen a ambos, generen espacios interactivos, funcionales y educativos, que permitan al núcleo social sentirse parte de la esfera política, involucrarse e informarse; a su vez, las prácticas gubernamentales

deben volverse más sociales, implementar mecanismos que permitan el acercamiento de la política a la gente, sacar de la opacidad los manejos internos, promover una cultura democrática en todas sus expresiones.

6. Bibliografía

- Anduiza, Eva. Bosch, Agustín. (2004). "Comportamiento Político y Electoral". España: Ariel.
- Giddens, Anthony (1995). "La Constitución de la sociedad: bases para una teoría de estructuración". Buenos Aires: Amorrortu.
- Held, David (1997). "La democracia y el orden global. Del Estado moderno al Estado cosmopolita". Barcelona: Paidós.
- López Duarte, José Luis. (1992). "Democracia y elecciones en Sinaloa; Sinaloa en la transición de 1992, una gran oportunidad". México: Universidad Autónoma de Sinaloa y el H. Congreso del Estado.
- Putnam, Robert. (1993). "Making Democracy Work". Princeton: Princeton University Press.
- Villanueva, Ernesto. (2003). "El Derecho de Acceso a la Información. Visiones desde México y la experiencia comparada". México: Universidad Iberoamericana.

Otras fuentes

- www.ceaipes.org.mx
- www.cee-sinaloa.org.mx
- www.teesin.org.mx/